La Burla del Miserable

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T2551~~
~~v.3~~
~~no.24~~

00099

SAYNETE NUEVO

INTITU

LA BURLA DEL MISERABLE

POR D. V. M. Y M. DE R.

a 00003 704370

This book must not be taken from the Library building.

Núm. 3.º 2.ª Col.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA BURLA DEL MISERABLE.

POR D. V. M. Y M. DE R.

Es propiedad de la misma imprenta.

VALENCIA Y OFICINA DE ESTÉVAN.
Año 1816.

Se hallará en dicha imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes, y Unipersonales.

PARA DOCE PERSONAS.

Doña Pasquala, viuda, tia de
Doña Inés, muger de
D. Venancio, viejo miserable.
D. Matias, currutaco.
D. Pedro.
Un Oficial.

Un Majo de capa y montera.
D. Diego y } *amigos.*
D. Luis }
Un Criado del café.
Un Señor Juez.
Ministros.

Teatro que represente calle; y salen de militar D. Diego y D. Luis como de paseo.

Dieg. COn que al fin el miserable
de D. Venancio se casa?
Luis. Si se casaron ayer.
Dieg. No sabia, amigo, nada.
Luis. Si señor, ya están casados:
pero, D. Diego, me pasma
ver esta niña tan jóven,
tan bonita y agraciada,
se haya casado con una
figura que es tan extraña.
Dieg. No os admire D. Luis;
su tia Doña Pasquala,
que sabe mas que Merlin
en la gramática parda,
ha tramoyado esta boda;
pues dexa así aseguradas
innumerables riquezas
que con miseria y con maña
ha adquidrido D. Venancio.
No ignora su fea facha;
sabe á fondo su carácter
miserable: está enterada
de su ridículo genio;
mas consigue unas ventajas
excesivas con la boda.
Su casa que está atrasada
por su mal manejo, logra
con su oro restaurarla;
al año se muere el novio,
ellas con todo se agarran,
y ve aquí como el marido
es el pobre que lo paga.
Luis. Pero, hombre, conozco bien
á D. Venancio, y sus canas,
aunque las cubre peluca,
de notan una avanzada
edad; por lo que comprendo,
que haber sucesion es chanza.
Dieg. Creeis que su buena tia
con D. Venancio la casa?
no amigo, con los talegos
que los tiene en abundancia.
Luis. Teniendo un empleo bueno,
y siendo (segun relatan
por ahí) tan miserable,
no es estraño ni me pasma
que tenga mucho dinero.
Dieg. Esta tarde convidadas
tiene á las dos al café:
pero no creais que es chanza,
le cuesta lágrimas, lloros,
y un temblor, que imagínaban
todos que se iba á morir.
Fue al café, llamó con maña
á un criado, preguntóle
entre muchas cosas varias

RBC/MCU

qué costaria el refresco;
y al pensar que se gastaba
quatro ó seis reales, cogióle
una opresion, unas bascas,
un sudor::: y un nudo fuerte
se le clavó en la garganta,
que articular no podia:
y entre mocos y entre babas,
exclamó: Señor, qué es esto!
yo gastarme tres de plata
porque beba mi muger!
que beba si tiene gana
agua del pozo, pues esa
nada cuesta, y es mas sana.

Luis. Vaya, que habrá sido un chiste
gracioso.

Dieg. Doña Pasquala
(que como os he dicho es
terrible) tiene trazada
una burla á ese infeliz;
pero segun se adelanta
mi discurso, lo que quiere
es, que del pasmo se caiga
muerto en el suelo, y así
á sus talegos asaltan.
Yo contribuyo al enredo,
á cuyo efecto ya hablada
está del café la gente;
y pues la hora señalada
es esta, vamos allá,
y veremos en qué para
esta funcion, que discurro
que ha de ser muy celebrada.

Luis. Con que, amigo, vos tambien
andais en esta humorada?
¿y no teneis á conciencia
cooperar á una entruchada
de un infelíz?

Dieg. Tarrarrurra,
si todos así pensaran,
la alegria y diversion
ya podian enterrarla
Esto solo se dirige
á un rato de broma y zambra,
nada mas es nuestro intento:
y pues la hora se pasa,
venid conmigo, y veremos
esta broma en lo que para.

Luis. Vamos allá, que tambien
yo gusto un rato de chanza. *vanse.*

Salen Doña Pasquala de viuda, y Doña Inés de petimetra, acompañadas de D. Venancio, que irá vestido de militar ridículo y miserable.

Ven. Poco á poco, y no corramos.

Pasq. Venancio::-

Inés. Esposo::- *Se adelanta.*

Ven. Ya rabian
por hartarse las golosas.
Mira, Inés, si no te paras,
haré un desatino.

Inés. Esposo::-

Ven. No hay esposo ni matraca.
Lo que quiero prevenirte,
que las gentes de crianza
beben no mas por cumplir;
pero la gente ordinaria
se harta hasta que le sale
por los ojos y garganta.
Doña Pasquala, es mal sano
el beber aguas heladas;
congelan los nervios: quantos
debaxo de tierra se hallan
por estas casas malditas!
debian estár privadas,
que si así fuera, estaria *ap.*
libre yo de aquesta farda.
Vaya, lo que encargo es
prudencia, que aquí hay fantasmas
que á costa de muchos tontos
vienen á llenar las panzas.
Ustedes no saben de esto;
aquí hay bicho que se encaja
á ver si es que le convidan:

712781
1 862.8
T255
v.3
no 24

con que menos bufonadas,
beber solo por probarlo,
y sin detenerse á casa.
Pasq. Ah miserable! hoy te mueres *ap.*
si sale bien la humorada!
Pasq. D. Roque va allá.
Ven. Chiton:
esa mantilla á la cara,
y encubrirse.
Inés. Hácia aquí viene.
Sale uno de militar, se para, y luego muy poco á poco cruza el teatro.
Ven. Por vida del dos de espadas:
abáxate, Inés, un poco,
y usted póngase de espaldas,
A Doña Pasquala.
que yo veré de este modo
si es que logro que se vaya
sin conocernos.
Pónese el sombrero que le desfigure como para ocultarse.
Inés. Y qué
dirá si nos ve? *Ven.* Caramba:
demonio, quieres me cueste
la vida? si es que llegara
á vernos, y se nos junta,
señoras mias á casa
en ayunas, que no pago
yo por ninguno.
Pasq. Ahora pasa. *Va atravesando.*
Ven. Quietas: maldita no vuelvas
la cabeza ::: de rabia *ap.*
no me veo.
Inés. Se ha parado.
Párase como mirando.
Ven. Cómo? pues si es que se para,
no hay refresco.
Pasq. D. Venancio:::
Ven. Señora Doña Pasquala,
no andemos con chilindrinas:
no era mala bufonada,
que yo pagara por este.
Pasq. Vamos, que el hombre se marcha.
Ven. Gracias á Dios: hijas mias,
vaya, hácia casa en volandas,
que otro dia beberemos.
Inés. Pagareis doble.
Ven. Qué hablas?
Inés. A ver si estando avisado,
ellos perderán las aguas?
Ven. Muger::: en fin, vámonos:
ustedes vayan tapadas
para que no las conozcan,
que yo el pañuelo á la cara
llevaré, y de aqueste modo
puede que mejor nos salga.
Pónense como ha dicho.
Quién demonios me ha metido
á mí en semejantes danzas?
Vamos andando, aprisita,
y sin hablarme palabra.
Inés. Las primas de D. Lorenzo
vienen con Doña Tomasa,
y las sobrinas del Cura
con seis que las acompañan.
Atraviesa un peloton de gente.
Ven. Mejor fuera que dixeras
allá viene un altar de almas.
Volverse de espaldas, pronto,
y taparse bien las caras.
Hace que lo executen.
Solo el demonio podia
meterme en tal entruchada.
Inés. Quieres, quieres que los llame?
Ven. ¿Quieres que una bofetada
te pegue, que cinco dientes
te haga saltar con gran gracia?
A casa, que está ya visto
que los demonios aquí andan.
Inés. Si ya se han ido.
Ven. Señor,
es sueño lo que me pasa!
que por querer complacer
á estas golosas la chanza,

me cueste á la faltriquera,
y tal vez un par de blancas.
No señor: á casa pronto,
no andemos con zarabandas.
Pasq. Hombre, estando ya tan cerca
del café::-
Ven. Será mañana.
Pasq. Y por qué habeis de pagar
sin beber el agua helada?
Las 2. Vamos allá::-
Ven. Señor, vamos;
pero la que hable palabra,
ó mire á alguno, la pego
tan terrible manotada,
que como una X la dexo
en el suelo espatarrada.
De este modo las mugeres
con los caudales acaban. *vanse.*

Mutacion de café con mesas &c., todas ocupadas con varias gentes de todas clases; una desocupada, donde se sentarán á su tiempo Doña Pasquala, Doña Inés y D. Venancio: en otra D. Luis y D. Diego; y en otra varias gentes, y entre ellos D. Pedro.

Dieg. Ya tardan mucho, y sintiera
que este chasco se frustrara,
pues discurro que ha de ser
una burla celebrada.
Luis. Pero están de ello enterados
los de dentro de la casa?
Dieg. Todo quanto vos vereis
es hecho á la mano, nada
os asombre, porque todos
cooperan á esta humorada.
Ped. Chito, chito, que ya entran.
Dieg. Disimulo, que es lograda
nuestra intencion. Caballeros,
el moro se halla en campaña.

Salen Doña Pasquala, Doña Inés y D. Venancio con el pañuelo á la cara, mira á todas partes como observando, hace señas que pasen adelante, y las dice.

Ven. Encubrirse bien los rostros,
beber dos sorbos de agua,
no mirar á nadie, y luego
escurrámonos á casa.
Pasq. Adónde nos sentaremos?
Ven Siempre hay piezas reservadas
en estas casas, que sirven
para otros fines, mas nada
nos importa: á ver las mesas,
todas están ocupadas.
Mirando.
Muchacho?
Criad. Señor.
Ven. Quisiera,
que pues aquestas madamas
son forasteras, nos dieras
quarto reservado.
Criad. Se hallan
ocupados.
Ven. Vámonos.
Inés. Si aquí hay desocupada
una mesa. *Se sienta.*
Ven. Inés::-
Pasq. Aquí,
Venancio.
Siéntase al lado de Doña Inés.
Ven. Doña Pasquala!
eh, no hay que hacer, me metieron
sin querer en la entruchada.
A la cara la mantilla.
Inés. Me da el calor mucha basca.
Se descubre.
Ven. Por vida de::-
Dieg. Señoritas,
gustan ustedes?
Inés y Pasq. Mil gracias.
Ven. Quando saquen de beber
cuenta con hablarme nada,
que estos quieren les ofrezcan

para aceptar la palabra.
Déxame ver que dinero
Se levanta, y va á la punta.
llevo encima::: tres de plata,
Como tentandolos.
y en quartos sobre un real.
Saquemos la cuenta::-
Como hablando entre sí.
Dieg. Nada
falta para completar el chasco:
haced las disimuladas,
y aunque veais nos tiramos
unos á otros cuchilladas,
no os altereis.
Pasq. De la burla
estamos bien enteradas.
Ven. Poco dinero: en fin sobra
Con resolucion.
para tres vasos de agua.
Mozo?
Criad. Señor.
Ven. Oyga usted
aquí á un lado una palabra:
quanto cuesta cada vaso,
hablando aquí en confianza?
Criad. De que clase?
Ven. Ya ve usted:::
vengo con estas madamas,
y quiero obsequiarlas::-
Criad. Bien,
aquí nada os hará falta,
chocolate con bizcochos,
café, rosolis::-
Ven. No, basta;
el vaso pregunto yo
quanto cuesta?
Criad. Pan de España?
Ven. Cómo pan? agua te digo.
Criad. Es agua de pan de España.
Ven. Aunque sea de Inglaterra,
de la Rusia ó Alemania;
pero de pan se compone?
pues esa será barata.
Criad. Sí señor, á seis reales.
Ven. El qué?
Criad. El vaso.
Ven. Va de chanza?
Ahora bien, si el vaso es
como una grande tinaja,
no me admira, que el azúcar
está caro, y no se halla:
bien, si es así, sácalo,
beberemos, y aun á casa
se llevará lo que sobre.
Criad. Usted viene á gastar chanzas?
Ven. Hombre, hablemos con reserva,
esta ha sido una humorada;
disponlo, y que sea con
equidad.
Criad. La mas barata
es horchata.
Ven. Está muy bien:
quánto vale?
Criad. Un real de plata.
Ven. Para los tres? vaya, en fin,
ya estoy puesto en esta danza.
Criad. Usted se burla de mí?
Ven. Cómo?
Criad. Cada vaso de agua
media peseta.
Ven. Jesus!
hombre, es de veras lo que hablas?
Criad. Sobre todo, usted se ve
que en su vida en estas casas
puso los pies.
Ven. De lo que
le doy á Dios muchas gracias.
Criad. Si todos fueran así::-
Ven. No habria tantas estafas.
Criad. Aquí se gastan los duros::-
Ven. Y en otra parte hacen falta.
Criad. En fin, á media peseta
está el vaso de la horchata.
Retírase.

Ven. Señor, no es una conciencia
Exclamando.
gastarse un real de plata
en un vaso de agua, quando
por un dinero se halla,
y la de casa no cuesta
sino del pozo sacarla?
Venancio, qué harás? resuelve.
Qué? volvámonos á casa,
que la del pozo ahora sale
como la de la garrafa.
Pero qué dirán?:: Señor,
ya estamos en esta danza
metidos, y es necesario
aguantar esta tronada.
Muchacho?
Criad. Otra vez? *impaciente.*
Ven. Aquí
haceis tambien alguna agua:::
digo::: que no cueste tanto::-
Criad. Señor, para burla basta;
ya os dixe que dos reales
el vaso grande de horchata.
Ven. Ah, el grande: por eso digo,
espera::: son tres de plata.
Mirando el dinero.
Vamos á esto; y los pequeños?
Criad. Un real.
Ven. Un real? vaya, *ap.*
con dos reales me salgo
del apuro. Vamos, saca
dos vasos pequeños, que
yo no bebo, pues me daña
el helado.
Criad. Los bolsillos, *ap.*
segun tu porte declara:
qué parroquianos tan lindos
para aumentar estas casas! *vase.*
Ven. En fin, Venancio, ya estás
metido: un real de plata
gastas, pero en el puchero
yo lo ahorraré mañana.
Se acerca á la mesa.
Vamos, ahora sacarán
Con cariño afectado.
el refresco, Inés.
Pasq. Ya tarda.
Ven. Solo te encargo que bebas
con medida. *A Inés.*
Inés. De qué hablabas
al Criado?
Ven. De gaceta.
Dieg. Empecemos la humorada:
señoritas, á la órden.
Caballero, en estas casas,
cada uno se sienta donde
mas acomodado se halla.
Se sienta en la mesa donde está D. Venancio.
Ven. A Dios, con dos mil demonios,
esto es pegar la tostada.
Ya::: nosotros::: Este viene
Aparte á Doña Inés.
á que paguemos la farda;
cuenta con ofrecimientos. *á ellas.*
Sale D. Matias de currutaco, y se pasea.
Mat. Buenas noches, camaradas.
Luis. D. Matias, como va.
Mat. De mal humor: tres patadas
le acabo de sacudir
á un títare.
Luis. Por qué causa?
Mat. Sin mas ni menos motivo
que haberme dado la gana.
Dieg. Pero sin motivo?
Mat. A usted,
quién le habla una palabra?
Ven. Esto parará en camorra, *ap.*
que esta es gente acostumbrada
á reñir: vámonos pronto.
Levantándose.
Pasq. Si ya nos sacan el agua.
Sale el Criado con dos vasos pequeños, y al pasar dicen.

Luis. Chocolate con bizcochos
Ped. La cuenta.
Criad. Esperarse.
Ven. Vaya,
beban ustedes, y aprisa.
Pasq. Qué usted no bebe? afrentada
estoy; pero ha de costarle *ap.*
esta bufonada cara.
Mat. Quatro vasos de sorbete.
Luis. Tres de fresa.
Ven. Cómo gastan
el dinero! y sin camisa
á veces los tales andan.
Caese una salvilla de vasos.
A Dios!
Dieg. Qué es esto, señores?
Criad. Pues ha hecho usted buena gracia
con romperme siete vasos.
Mat. En pagarlos, acabada
la qüestion.
Criad. Muy justo es,
que aquí el que rompe lo paga.
Ven. Poco á poco con romper
algun vaso::: no faltaba
otra funcion.
Se agarra al vaso de Doña Inés y de Doña Pasquala.
Dieg. Amiguito,
usted por qué no se aparta
del medio?
Mat. Porque no quiero.
Dieg. Es que yo de una patada
os apartaré, y tal vez
de este mundo. *Levantándose.*
Tod. Vamos, vaya.
Luis. Caballeros.
Ven. No lo digo;
si los diablos aquí andan.
Mat. Hombre, usted patada á mí?
Ven. Ten el vaso no se caiga,
que aquello nada te importa.
Luis. Vamos, señores, ya basta.
Ven. Beban ustedes aprisa,
que este nublado en tronada
parará, y lo paga á veces
quien mas inocente se halla.
Mat. Patada á mí? que si quieres.
Ven. Vamos aprisa, despacha:::
Agarrándole el vaso.
dale con la golosina:::
suelta, tente::: á Dios. *cae el vaso.*
Pasquala!
Pasq. Yo?
Desentendiéndose; y como que él lo ha roto.
Ven. Por vida del demonio!
Criad. Esta noche está empeñada
la gente en hacerme pobre:
quién ha roto el vaso?
Ven. Calla,
y no digas que eres tú. *á Pasquala.*
Criad. Pague usted el vaso,
basta que se haya roto.
Ven. Nada; *recogiendo los pedazos.*
aun se puede componer.
Mat. Vaya, me ha caido en gracia:
patada á mí, caballeros.
Dieg. Hombre, de una manotada::-
Va á embestirle.
Luis. Señores. Digo ::: D. Diego::-
Interponiendose.
Mat. Vaya, si se toma á chanza,
porque están esas señoras::-
Inés. Caballero, muchas gracias.
Dieg. Señora, á no estar ustedes::-
Ven. Tú no te metas en nada:::
no caiga sobre nosotros
el nublado.
Dieg. Pues pegaba
con un sugeto::-
Pasq. Es verdad.
Dieg. En fin, se acabó. Madamas,
(con licencia de usté, amigo)
qué ustedes no beben?

Ven. Basta,
hemos bebido, y nos vamos.
Inés, vámonos: levanta.
Dieg. No es eso beber. Muchacho?
al momento, al punto, saca
lo que estas señoras pidan.
Ven. Caballero::-
Dieg. Nada, nada.
Pasq. Sorbete de yemas, fresa:::
Inés. Leche.
Ven. Inés::: Doña Pasquala.
Muger ::: quatro mil demonios *ap.*
hoy me han traido á esta casa.
Inés. Mucho me gusta la fresa.
Ven. Calla, maldita. Mil gracias,
caballero: ya nos vamos.
Levantándose.
Dieg. No, perdonad, desayrada
dexais mi oferta, no es justo.
Ven. Una ocupacion me llama::-
Dieg. Son por demas las escusas.
Sale el Criad. El refresco.
Selvilla con variedad de vasos de todo género.
Ven. Inés, que vas á morirte:
qué es esto que por mi pasa! *ap.*
Doña Pasquala::-
Dieg. Tomad
vos tambien.
Ven. No tomo nada,
que el helado me incomoda.
Dieg. Es preciso.
Ven. Aunque buscara *ap.*
los demonios, no vendrian
mas aprisa que aquí se hallan.
Luis. Caballero, yo os estimo
la atencion, no tomo nada.
Dieg. D. Luis, tan retirado?
Luis. Me daban una patada.
Mofándose.
Dieg. Dale con la patadita.
Luis. Hombre, seria de chanza:
y quién era el alentado
que tan liberal la daba?
Mat. El mismo que de un sopapo
Se levanta.
os ha de cruzar la cara.
Ven. A Dios, otra vez tenemos
movida la zarabanda.
Tod. Caballeros::-
Como que van á agarrarse, y se levantan todos de las mesas.
Ven. Por vosotras *ap. á ellas.*
me veré yo en una danza
que me costará la vida.
Esta es la ocasion: á casa;
y así él paga, y quedo libre
de los dos vasos de horchata.
A la que va á irse D. Venancio, se sienta D. Diego.
Mat. Vaya, como á niño os dexo.
Ven. Por vida del rey::-
Ped. Ya basta,
caballeros, de alboroto.
Dieg. Oyga usted, y quién le llama
aquí?
Ped. Ninguno.
Dieg. Pues chito,
que el señor es el que habla
conmigo, y yo soy quien debo
contestarle á sus palabras.
Sale el Majo de capa y montera.
Maj. Caballeros, á la órden.
Ven. Mira que otro dos de espadas! *ap.*
Señor, solo los demonios
el traerme aquí intentaran.
Maj. Caballeros, que silencio,
parece Semana Santa.
Dieg. Hombre, si al que habla le llenan
al instante de patadas.
Maj. De veras? pues yo las busco,
y aun no he podido encontrarlas.
Mat. Pues es muy fácil.
Mirándolo con fisga.

Ven. Amigo,
os tributamos las gracias.
Dieg. Nada. Chico, chocolate
Cógelo, y lo hace sentar.
con vizcochos. Empeñada
está mi persona; siento
los desayres.
Maj. Camarada,
aunque usted perdone, amigo
mi llaneza y confianza,
¿es usted el que reparte
puntapies y bofetadas?
hágame usted el favor
de decirlo.
Mat. Le importaba *Levantándose.*
á usted el saberlo? pues
yo le doy á usted palabra
que luego le diré, que
quien las da, las da con alma.
Maj. Pues lo deseo saber:
luego hablaremos.
Madamas::: *ap.*
Sale el Criado con chocolate, bizcochos y dulce.
Mat. Madamas,
chocolate.
Ven. Caballero::-
Pasq. Bizcochos,
Tomándolos á puñados.
Ven. Doña Pasquala:::
en fin, yo nada he pedido, *ap.*
que lo pague el que lo manda.
Maj. Pues acabe usté al momento.
Mat. Espere usté, y no se vaya.
Ven. Vaya, desafio ::: bien
temia yo á tales casas!
Sale un Oficial baylando.
Ofic. Tan, tan, tan, taran:
señor, qué demonio es esto?
Luis. Capitan.
Ofic. Qué quieta se halla
la gente?
Ven. Mira qué otro! *ap.*
á que se llena la casa
de esta gentecilla, que
por un quitame las pajas::-
Sale el Criado.
Criad. De esta mesa cinco duros
es la cuenta.
Ven. Santa Engracia! *ap.*
Señor, pues si los demonios
por una chanza ordenaran
que yo pagara, al momento
del susto no me enterraban?
Ofic. Hombre, qué tienen ustedes,
que ninguno habla palabra?
Dieg. Ni usted hable, porque al que
habla, le dan de patadas.
Ven. Si lo digo yo que aun *ap.*
habrá funcion ó jarana.
Ofic. Y dónde las dan? en Londres,
en Prusia, ó en Alemania?
Mat. En España, caballero. *Se levanta.*
Ofic. Y dónde?
Mat. En aquesta casa.
Ofic. Aquí?
Mat. Si señor.
Ofic. Y á quién?
Mat. A aquel que por una chanza
me mire.
Rempujándose ya.
Ped. Señores::-
Ven. Vamos
con mil demonios á casa; *á ellas.*
pues me admiro como no
ha habido ya mil desgracias.
Ofic. Y usted sabe que á mí nadie:::
Cogiendo la espada,
Dieg. Tenga usted quieta esa espada,
que esa es accion maliciosa.
Gritando.
Mat. Tírale.
Ofic. Afuera.
Empuñando.

Mat. Canalla.
Ven. A Dios! Señores, por Dios.
Asustado.
Tod. Caballeros::-
Pasq. é Inés. Que se matan.
Chillando las dos.
Coge el Oficial á D. Diego y figura tenerle sujeto.
Ven. Ahora viene la Justicia,
y en la cárcel nos encajan:
pronto, á escapar. *cogiéndolas.*
Ofic. El que intente
menearse, de una estocada
le tiro afuera las tripas.
Mat. Tírale al pecho.
Tod. La guardia.
Ven. Eh, no hay que hacer, los demonios
me sacaron de mi casa:
por estas pícaras::-
Ofic. Toma.
Dale con la espada en la cabeza.
Pasq. Muerta soy. *fingiendo un desmayo.*
Ven. Un vaso de agua:
Levántase como á buscarle.
por vida::-
Ofic. El que se menee
de su puesto::: Seo fantasma.
Dale un rempujon, y cae D. Venancio.
Ven. Jesus me valga! *cae.*
no hay quien me ayude,
por Dios!
Criad. Otro herido:
llamar la guardia.
Tod. La guardia. *gritando.*
Sale la ronda con su Juez y Alguaciles.
Juez. Deténganse á la Justicia:
cerrar las puertas.
Alg. Tomadas
están ya.
Ven. Sóplate esa!
despues que quasi me matan,
voy á la cárcel::: por vida:::
Juez. Quién ha herido al señor?
Ven. Nada
sé de ello, señor.
Juez. A usted
no se le pregunta nada;
quando le pregunten, debe
responder.
Ven. Doña Pasquala,
Inés, vámonos::-
Juez. Y adónde?
en estando averiguada
la cosa saldreis, sino
salis atado.
Ven. Malaya *ap.*
el demonio, que dispuso
que yo viniera á esta casa!
Juez. Quién reñia con usted?
Dieg. No le conozco, aquí estaba.
Juez. Quién le conoce, señores?
parece que todos callan.
Chico?
Criad. Señor.
Juez. Con verdad
respóndeme. Quién estaba
en esa mesa?
Criad. El señor. *por D. Venancio.*
Juez. Esta bien. Ministros, vaya
á la cárcel, que en la cárcel
todas las dudas se aclaran.
Ven. Señor; si yo soy al que
le han pegado.
Juez. Pues exâcta
relacion haced de todo.
Ven. Yo entré con estas madamas,
que la una es mi muger,
y la otra Doña Pasquala
su tia, á beber; y es
la primer vez que á estas casas
he venido. Esos señores
tuvieron unas palabras,
y se dieron de sopapos;
al irme, como era tanta

la confusion, tropecé,
y me caí, quando entraba
usía con los demas.
Esto es lo que hay.
Juez. Y no hay nada
mas en la cosa?
Ven. Señor,
es la verdad pura y llana.
Juez. Quién le ha maltratado á usted?
Dieg. Si todo iba de chanza,
y yo al pasar me enredé,
y caí.
Juez. Todos mañana
á mi casa en punto de once:
y usted con esas madamas
vendrá tambien.
Ven. Señor, yo::-
Criad. Vamos, á mí quién me paga?
Juez. Qué te se debe?
Criad. El señor,
de chocolate, de agua
y dulce, cinco duros
y dos reales.
Ven. Qué hablas!
Señor, yo solo he tomado
dos vasos chicos de horchata.
Criad. Señor, ahí se ha gastado
lo que he dicho.
Juez. Sin tardanza
pagadle los cinco duros
y dos reales, ó vaya
á la cárcel.
Ven. Señor, ved
que no he bebido?
Juez. Escusadas son las razones,
que pague, ó acompañadle
á su casa dos ministros,
y que dé el dinero ó alhaja
de igual valor, y quedais
citado para mañana
á mi casa, que la cuenta
arreglaremos. Y ya basta
de broma; silencio, y todos
al momento que se vayan.
Ven. Maldita la hora que vine
con estas picaras::-
Juez. Vaya,
todo el mundo á recogerse.
Vase con su gente.
Ven. Aunque supiera ganaba
un potosí, no me acerco
en mi vida á tales casas.
Ah mugeres! por vosotras
los caudales se desfalcan,
pasan los hombres mil sustos,
en asignaciones se hallan,
y de allí á muchos tambien
en la cárcel los encajan.
Pasq. Salió la burla completa.
Aparte á D. Diego.
Dieg. Yo le hablaré dos palabras
al señor Juez, con el fin
que nos riamos mañana
con D. Venancio.
Inés. Allí todos
nos veremos. *Ven.* Ea, vaya,
vámonos, y si aquí vuelvo,
que me marquen en la cara.
Dieg. Y concluyendo la idea
por lo chistosa y lo rara:
Luis. Merezca su autor un victor:
Tod. Y nosotros dos palmadas.

FIN.

LIBRARY
RARE BOOK
COLLECTION
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
PQ6217
1444
v. 3
no. 14

Y [illegible] quanto entrelo
[illegible] con los demas.
Esto es lo que hay.

Juez. Y no [illegible] nada
[illegible]

Fan. Señor.

[illegible] verdad para [illegible] dana.

Juez. Quien le ha engañado á usted.

Dog. Si [illegible]
y yo al [illegible] me [illegible],
y el.

Juez. Todos quieren
[illegible]
y [illegible]
vendrá también.

Fan. Señor, yo.

Criad. Vamos, ¿y á quién me paga?

Juez. Que se le debe?

Criad. El señor,
de [illegible] las aguas
[illegible]
y dos reales.

Fan. Que [illegible]
[illegible] no sabe he tomado
dos vasos chicos de horchata.

Criad. Señor, ¿no se ha gastado
lo que he dicho.

Juez. [illegible]
pagarle los [illegible]
y dos reales. [illegible]
á la cárcel.

Fan. [illegible]
que [illegible]

Juez. Escuche, [illegible]
que pague, [illegible]
á [illegible] dos pistolas,
y que se [illegible] dinero [illegible]
de igual valor, y quedan
citado para mañana
á [illegible] que la [illegible]
[illegible]. Y ya basta
[illegible] y todos
al momento que se vayan.

Fan. Maldita la hora que vine
con mas pesares.

Juez. Vaya,
todo el mundo á recogerse.

Vase con su gente.

Fan. Aunque saliera ganado
[illegible] no me quedo
en mi vida [illegible].
Ah maravedí por vosotros
los caudales se desfalcan,
pasan los [illegible] mil [illegible],
[illegible] bien,
[illegible] muchos [illegible]
[illegible] cárcel los [illegible].

Dog. Salió la [illegible] completa.

Aparte á D. Lucas.

Dog. Te he [illegible] dos palabras
al señor Juez [illegible] el fin
que por [illegible] mañana
con D. Vicente.

Luc. Allí [illegible]
que veremos. *Fan.* Es [illegible]
[illegible] y [illegible] vecino,
que [illegible] la [illegible].

Dog. Y [illegible] en [illegible]
por [illegible] y lo [illegible].

Luc. Merezca [illegible] un [illegible].

Dog. Y [illegible] dos [illegible].

FIN.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
PQ6217
.T444
v.3
no.24